

La electrificación en la Tierra de Ágreda

Bernardo Sevillano Ororbía

Aunque para la mayoría de los que vivimos actualmente la luz siempre ha estado ahí, el uso de la electricidad es relativamente reciente en España y más aún en muchos lugares de nuestro entorno más cercano.

Aunque ya se conocía desde la antigüedad, no fue hasta fines del siglo XIX cuando se empezó a usar de forma práctica como fuente de energía e iluminación.

Las actividades y oficios eran principalmente manuales y la iluminación de los hogares todavía se realizaba con candiles y velas.

Uno de los descubrimientos más importantes de la ciencia en el último cuarto de 1800 fue sin lugar a dudas el hallazgo de cómo “fabricar” electricidad (la dinamo), que pronto tendría gran difusión, junto al perfeccionamiento por Edison del filamento de la lámpara incandescente.

Las dinamos producían corriente continua, lo que limitaba mucho su uso. Había mucha pérdida de potencia durante su transporte a lo largo de los cables conductores, haciendo necesario situar las centrales cerca del lugar de consumo. Además su regulación era muy imprecisa.

El empleo de las primeras dinamos dio lugar a otro invento que revolucionaría el uso de la electricidad: el alternador, diseñado por Nicola Tesla en 1887. La corriente así generada en alta tensión, podía ya transportarse a largas distancias sin perder mucha potencia y mediante un sencillo equipo (el transformador) se distribuye a baja tensión a los lugares de consumo. La distancia ya no era un elemento decisivo

en la localización de la central.

Primeras fábricas de luz

Sentadas las primeras bases tecnológicas comenzaron a florecer las primeras “fábricas de luz”. Es la innovación que más cambió la forma de vivir en aquellos lugares donde tuvieron la suerte de disponer del nuevo invento, que permitió la individualización de la maquinaria industrial y su difusión fuera de los cauces de los ríos, liberando a las industrias de su dependencia fluvial. Para las pocas que había en nuestra comarca resultó casi perjudicial porque la mayoría eran pequeños molinos y batanes para el tratamiento de la lana, cáñamo y lino que vieron pronto como perdían su rentabilidad ante las nuevas máquinas que en su gran mayoría se instalaron en otras provincias.

En las zonas con poco acceso al agua, se instalaron centrales térmicas que empleaban como combustible la leña y principalmente carbón para mover sus generadores con la fuerza del vapor. Éste era cada vez más caro y transportarlo

a nuestra comarca, que carece de yacimientos cercanos, era inviable por falta de medios.

El aprovechamiento de las corrientes de agua junto con el desarrollo de nuevas turbinas demostró ser mucho más económico para la producción de electricidad, abaratando mucho sus costes.

Nuestra comarca, situada en el límite de La Meseta con el Valle del Ebro, cuenta con tres



Salida en alta tensión hacia Ágreda y Ólvega.

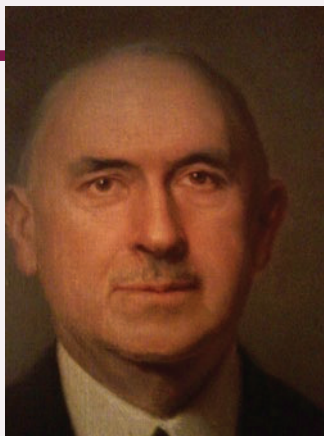
ríos pertenecientes a esta cuenca, que en alguna parte de su curso discurren por pendientes pronunciadas y aunque no tienen un caudal importante, es muy constante la mayor parte del año. Son el Queiles, el Añamaza y el Alhama. Este último el más irregular.

Es en estos ríos y en los desniveles rápidos de los barrancos del Moncayo donde fueron instaladas las primeras centrales hidroeléctricas de nuestra zona. Fueron muy pocas las construidas íntegramente nuevas pues su futuro era todavía incierto y su coste no estaba al alcance de los pocos empresarios locales. Aprovecharon viejos molinos harineros, las pequeñas industrias textiles (batanes) y otras instalaciones que ya utilizaban la fuerza del agua para mover sus mecanismos, como el martinete de batir cobre y una industria de papel-cartón que había en Vozmediano, que es actualmente el único lugar donde sobreviven modernizadas algunas.

Su objetivo fundamental fue asegurarse el suministro para cubrir las necesidades de alumbrado público de las poblaciones que contaban entonces con un importante vecindario, como Tarazona, Tudela, Cervera del Río Alhama, Ágreda... Se desencadenó una lucha por obtener los mejores saltos cercanos a estas poblaciones y su explotación, los empresarios que se interesaron por los mismos (en su mayoría navarros) ya habían puesto en servicio los situados en los ríos de la zona norte y media de su provincia, para abastecer a Pamplona, gran parte de Guipúzcoa y poblaciones importantes también en La Rioja. Buscaban el sitio más cercano para dotar también a Tudela y los pueblos e industrias de su Ribera.

El primer obstáculo que tuvieron para instalarse llegó con los derechos antiguos sobre las aguas de riego que impedían aprovecharlas en un cauce común y durante todo el año y cuando el caudal era escaso, ante la falta de medios para construir una presa importante, sólo contaban como reserva con algún pequeño estanque.

Todos los proyectos de concesiones de agua para la instalación de un generador debían ser confeccio-



D. Serapio Huici Lazcano

nados por un ingeniero. Algunos de los pioneros, que ya tenían alguna experiencia en esta nueva tecnología, aprovecharon para introducirse en los futuros negocios registrando a su nombre o usando de testaferros a los propietarios legítimos de la concesión del agua en los lugares que consideraron más idóneos para su instalación. Bien participando en la formación de sociedades eléctricas, en

las empresas constructoras de las mismas, o también siendo en algunas ocasiones representantes y técnicos de las empresas que suministraban el material, que en las primeras épocas provenía casi todo de otros países.

Entre ellos destacó el que sería más tarde uno de los mayores empresarios navarros y españoles de principio del siglo XX, el ingeniero de caminos Serapio Huici Lazcano (nacido en Villava en 1868) que figura como socio en las tres centrales establecidas en el cauce del Queiles.

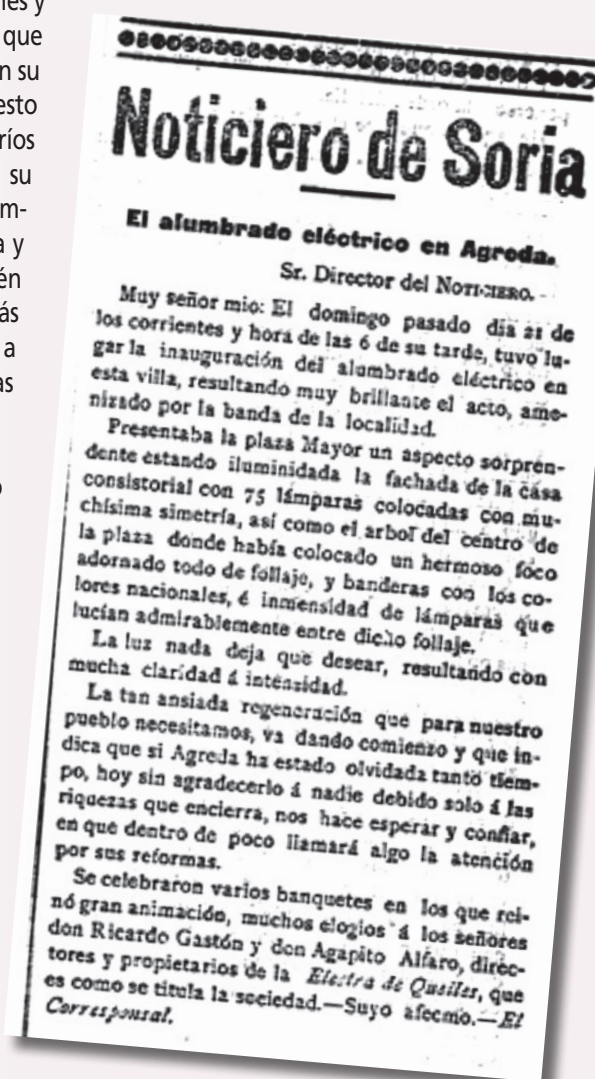
Llega a Tarazona desde el Queiles

La primera compañía en instalarse en el año 1895 en un canal de kilómetro y medio derivado de este río se llamó Electra Turiaso y estaba en Los Fayos. Servía a Tarazona,

que entonces contaba con casi 9.000 habitantes. Su iluminación pública se inauguró en diciembre de 1896.

Tenía una potencia de 180.000 W y en su distribución contaba con 16 transformadores. Aunque en un principio estaba destinada solo a iluminación, sirvió de apoyo necesario para su desarrollo industrial al dar fuerza motriz a otras instalaciones como la fosforera y las fábricas textiles instaladas en la localidad.

En 1901 esta compañía también instaló el alumbrado público en Cervera del Río Alhama (La Rioja), que entonces contaba con más de 6.000 habitantes. Como curiosidad, en el contrato de suministro figura que este alumbrado contaría con 136 lámparas de 16 bujías en las calles, 12 en el hospital y 7 en el juzgado y ayuntamiento. Fue una de las compañías más rentables de su época. Iberduero la absorbió en 1949.





Central eléctrica de Aldehuela de Ágreda, inaugurada en 1940.

Electra Keiles se constituyó en Pamplona el tres de Mayo de 1889 con un capital de 250.000 pesetas, por los propietarios Ricardo Gastón Ruiz, de Lodosa (que era diputado foral desde 1893); Agapito Alfaro Martínez, industrial también navarro pero domiciliado en Ágreda; y el ingeniero Serapio Huici Lazcano. En su acta fundacional se constituye con el propósito de aprovechar un salto en el río Queiles en Vozmediano de 108 metros de desnivel, con un caudal de 1'20 metros cúbicos por segundo para suministrar alumbrado público y fuerza motriz a las poblaciones de Ágreda, que entonces tenía 3.210 habitantes, y Olvega (1.688 habitantes). Disponía de dos turbinas con 173 HP de potencia y 220 Kw.

La luz llegó a Ágreda el día 21 de Enero del año 1900 y el acto de su inauguración tuvo amplio eco en la prensa provincial de la época. El periódico "El noticiero de Soria" del día 24 de Enero publica la noticia en su primera página (foto página anterior).

Otro periódico, "El Avisador Numantino", dio la noticia al día siguiente de forma más rimbombante. Y por su curiosidad transcribo de forma literal parte de dicho artículo:

DESDE ÁGREDA

La inauguración de la luz eléctrica en esta villa. Entusiasmo de sus habitantes. Banquetes celebrados.

Parece que la Providencia divina quiere señalar días de gloria para esta villa de Ágreda.

Ayer sobre las cinco de la tarde, cuando el crepúsculo vespertino se nos echaba encima, se pudo apreciar que una muchedumbre de gentes invadía la Plaza Mayor de esta villa, en espera de ver la luz eléctrica; más como transcurriera una hora hasta su aparición, de tal manera se obscureció que no se veían unos a otros los individuos que componían aquella masa humana. Un religioso silencio siguió a estas tinieblas, y cuando el reloj de la casa consistorial dio las seis, hora designada de antemano para la aparición de la luz eléctrica, los Sres. Gastón y Alfaro desde su casa morada dieron telefónicamente la orden al pueblo de Vozmediano, don-



Lo poco que queda del interior de la central de Aldehuela.

de está la dinamo, de que se estableciera la corriente. Se previno al pueblo con disparos de cohetes voladores, que fueron secundados por otros elevados desde el balcón de la Casa Consistorial, indicando el Sr. Alcalde que la luz venía, saliendo este se-

ñor al balcón con el beneplácito del vecindario, quien recibió su presencia con un grito unánime de aprobación, habiendo lanzado también con sus propias manos una porción de cohetes. Y ¡Oh prodigio de las ciencias! la luz eléctrica apareció con una claridad como la luz del día. La charanga municipal ejecutó infinidad de piezas musicales, bailando de lo lindo la gente joven, y la vieja se quedó absorta al ver la fachada de la Casa Consistorial tan artísticamente iluminada.

Gritos unánimes salieron de la multitud para admirar tanta magnificencia y los vítores y aplausos a los Sres. Gastón y Alfaro se repetían sin cesar por la incomparable mejora llevada a cabo en esta Villa.

Una hora más tarde tuvieron lugar tres banquetes en distintas casas, uno en la de doña Soledad Carrascosa, otro en la de D. Anselmo Ruiz y otro en el antiguo casino.

A las ocho de la noche hice mi entrada en el Salón-Billar donde tuve ocasión de recordar aquellos cuentos mágicos, de «Las mil y una noches» porque tanta iluminación, tanta concurrencia, tanta ostentación, tanto gusto en el adorno de la mesa, más bien que real, parecía fantástico, pues en el centro de la sala había un globo de cincuenta bujías con la inscripción Electra Keiles; en las cuatro paredes, otros tantos brazos con sus bombillas correspondientes de dieciséis bujías; y por fin entre el ramaje de las innumerables flores de las mesas cuatro lámparas preciosas de cinco bujías; después la mar de flores por el centro y costados y un servicio de mesa que podía competir con el de la mejor fonda o restaurant de España, viendo sentados junto a ella a los señores comensales que representaban todas las clases sociales puesto que estaban en primer término las autoridades judicial y gubernativa, militar, médica, comercial, industrial, habiéndonos honrado además con su presencia algunos señores forasteros, entre otros el eminente y distinguido Ingeniero

y distinguido Ingeniero



D. Lucas Mallada, dueño de la laguna de Añavieja, y Valdés, contratista de las obras del ferrocarril minero.

Gratitud debemos a los Señores Gastón y Alfaro, y unidos a ellos bendecimos a Dios que nos dio la primera luz del cielo y la tierra, rechazando las tinieblas propias de las cavernas.

Por delegación del corresponsal:
Federico Jiménez Sierra

En el año 1940, ante el aumento del consumo de electricidad esta empresa inauguró otra central situada cerca de La Aldehuela de Ágredda, en la confluencia del Barranco de Los Prados con el denominado El Castillejo, que más tarde desemboca en el río Queiles pasado Vozmediano. Aprovechando el agua de los distintos manantiales recogidos en una acequia y mediante una tubería de fibrocemento con 132 metros de desnivel para que el agua cogiera presión y velocidad llegaba a la central, donde había dos turbinas gemelas fabricadas en Utebo (Zaragoza) por la empresa Maquinaria y Metalurgia Aragonesa, proporcionando una potencia de 95 CV.

Una vez turbinada el agua se almacenaba posteriormente en dos estanques de considerables dimensiones para reutilizarla para regadíos.

Aunque en ruinas, todavía conserva lo que el vandalismo ha dejado de su maquinaria original, destrozada para obtener unos kilos de cobre.

Es esta central la que abasteció durante muchos años a Ágredda y mediante la interconexión de las líneas también daba servicio a La Aldehuela, Fuentes y Ólvega. En ella trabajó como técnico Olegario Arlegui Bonilla.



Arriba, título de perito instalador. En el centro: teléfono de comunicación con otros centros de distribución. Abajo: voltímetro-ampérimetro.

El centro de distribución a baja tensión con sus correspondientes transformadores estaba situado en su domicilio en Ágredda, en la calle Antonio Sonier. Desde la plaza del Castejón aún se aprecian las palomillas, o soportes, que sostenían la llegada de los cables. Su hijo Mariano Arlegui Rubio, que también trabajó con su padre, aún guarda algunos "pequeños tesoros" de esa época, como el teléfono con el que se comunicaban con otros centros de distribución, que fue uno de los primeros que existió en Ágredda, y un voltímetro-ampérimetro de primera generación fabricados en Nüremberg, Alemania. También trabajó en esta central a turnos durante casi 25 años Valeriano Nativoli Domínguez, padre de Alicia, que junto con su marido Rafa regentan actualmente la panadería Omeñaca.

En 1921 trasladó su domicilio social a Ólvega y en 1972 fue absorbida junto con otras compañías por Eléctricas Reunidas de Zaragoza, más tarde Endesa.

Otra central establecida en el Queiles fue Electra Vozmediano, constituida en Pamplona en 1904, con un capital de 400.000 pesetas.

El objeto de su acta fundacional es suministrar fluido eléctrico para alumbrado a veinte pueblos, entre ellos Borja, Magallón, Mallén, Gallur, etc., de la provincia de Zaragoza.

Disponía de un salto de 300 CV de potencia y la maquinaria fue montada por la empresa Huici, Mújica y Cía, de Pamplona. También disponía de una central térmica de en Borja, calentaba agua con carbón para producir vapor que movía las turbinas. En 1920 construyó un depósito regulador de 1.000 m³.

En unión de otras com-





La Fábrica, en el paraje denominado Peña del Toscal

pañías importantes de la zona como Electra Tudelana, Electra Industrial de Navarra y Motoelectra Moncayo se creó la compañía Hidráulica Moncayo, fundada en 1910. En uno de los primeros procesos de concentración e interconexión de redes, se creó una red de distribución de las más extensas de Navarra y parte de Zaragoza. Pasó a depender de Fensa en 1927 y más tarde de Iberduero, a la que pertenece actualmente conservando su nombre, en Vozmediano.

Un retraso histórico

Nuestra provincia es un territorio donde casi siempre las innovaciones tecnológicas han llegado con retraso, y aunque en 1910 había en la provincia 22 "fábricas de luz", éstas eran de pequeño tamaño. Era habitual la existencia de una empresa por municipio y teniendo en cuenta el limitado consumo local vinculado al alumbrado público y poco más, las posibilidades de crecer eran mínimas.

Los resplandores eléctricos fueron llegando a los demás pueblos de la comarca lenta y espaciadamente. Haciendo un símil de lo que sucede en la actualidad con el gas, internet o la moderna telefonía, las inversiones no se consideraron rentables para las poblaciones pequeñas con pocos clientes potenciales, y si el salto de agua

era lejano, instalar el cableado para su transporte y distribución era elevado.

La ley permitió a las grandes compañías comerse lo mejor del "cogollo", dejando el troncho y las hojas del exterior para los pueblos pequeños.

Tras el parón que supuso la I Guerra Mundial para el desarrollo del sector eléctrico en España, ya que casi toda su maquinaria era de importación, se empezaron a establecer compañías que fabricaban el material con licencia o con tecnología propia. Esto unido a la nueva ley de aguas promulgada en 1918, que consideraba de utilidad pública las aguas destinadas a nuevas empresas para producir electricidad siempre que se demostrara la propiedad de la concesión de las mismas, dio un nuevo impulso al sector eléctrico.

El Queiles ya no daba para más, así que comenzó un pequeño litigio para registrar y legalizar los derechos sobre el uso del caudal de los otros ríos (Alhama y Añamaza), para poder instalar en ellos algún generador o simplemente especular con los mismos.

Un ejemplo de esto lo tenemos en Dévanos con el río Añamaza (también llamado entonces "río Dévanos"), donde en el desnivel más importante de su curso, situado en el paraje denominado "Peña del Toscal", ya existía un antiguo molino y



Central situada en el río Alhama, cerca de Cigudosa

un batán propiedad de los hermanos Tiburcio y Domingo Sánchez Benito. En 1877 se edificó una fábrica de harinas con cuatro ruedas molares por la sociedad Mayor, León y Cía. de Aguilar del Río Alhama. Sus propietarios eran los hermanos Eugenio y Salvador Mayor Sáinz y Román León Casas, que ya poseían una fábrica de tejidos en su localidad. Un heredero de esta familia, Dimas Mayor Ruiz, instaló en el cauce del río Alhama cerca de Cigudosa la primera central eléctrica de esa zona para mover las máquinas de su fábrica y la energía sobrante era aprovechada por el pueblo. Como curiosidad, el que fuera Ministro del Interior y eurodiputado durante varios años Jaime Mayor Oreja, es descendiente de esta familia.

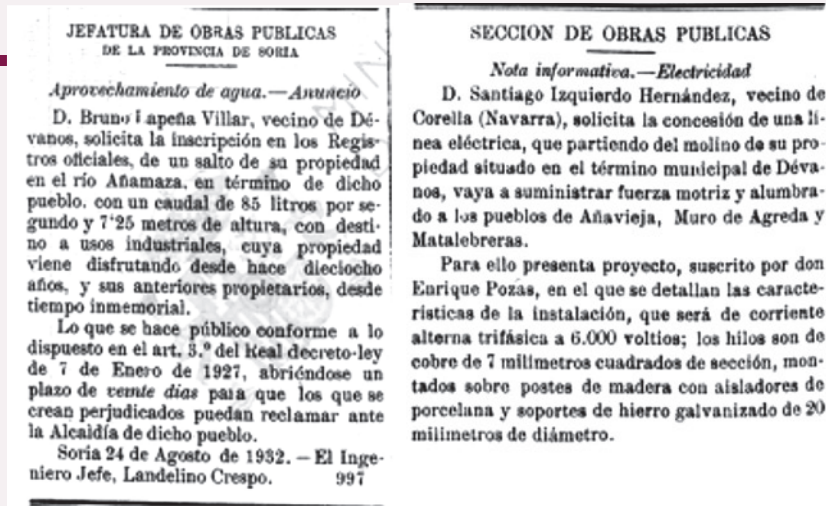
En 1919, la fábrica que instalaron en Dévanos estaba ya abandonada por sus malas comunicaciones y la competencia de las modernas harineras. Los herederos de la misma, Isabel Mayor Ruiz y su marido (entonces farmacéutico de Aguilar), Antonio Herce, legalizaron la antigua concesión de todo el caudal del río, en el estiaje 100 litros por segundo, el resto del año.

En el año 1923 le vendieron la fábrica al comerciante y vecino de Corella Santiago Izquierdo Hernández, conocido como "el Pelavivos". Su madre Justa Hernández Gómez era de Dévanos.

En junio de 1925 se constituyó en Corella la compañía **Hidráulica de Saltos del Dévanos**. En el Boletín Oficial de Navarra aparece su acta de constitución:

Constituida en junio de 1925 en la ciudad de Corella. Capital, 100.000 ptas. en acciones de 500. Objeto, explotación de fuerza eléctrica y fábrica de Harinas en Dévanos y Matalabreras (Soria).

Presidente., Enrique Sánchez Benito; Vocales., Da-



Concesiones publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia de Soria.

niel Benito Peñuelas, Norberto Palacios Tutor y Santiago Izquierdo Hernández; y Consejero Delegado., Santiago Izquierdo.

Después de muchas visitas con los permisos, fue esta empresa la que

llevó la luz a Dévanos, Añavieja, Muro de Ágreda y Matalabreras, con un tendido de 9.520 metros de recorrido.

La luz no llegaría a estos pueblos hasta 1932 y se dio el caso curioso de coexistir dos distribuidoras de luz en la misma localidad (Dévanos), ya que Don Bruno Lapeña Villar había legalizado otro salto dentro del casco urbano con el que movía la maquinaria de su tejera durante el día y aprovechaba la poca potencia de su dinamo durante la noche para alumbrado público de parte del pueblo, haciéndole la competencia a Santiago Izquierdo.

En el Boletín Oficial de la provincia de Soria figuran las dos concesiones que arriba reproducimos.

Otro pequeño empresario de Dévanos, D. Amós Hernández Hernández, consiguió una concesión de aguas, aprovechando la que ya poseía su padre Daniel Hernández Martínez y mediante una acequia y un pequeño estanque de reserva electrificó un molino. Solicitó también abastecer de fluido eléctrico a las localidades de Castilruiz y Fuentes-trún. Este permiso no le fue concedido y entonces se trasladó a Castilruiz, el pueblo de su mujer Julia Martínez, en 1934. Allí compró la central que abastecía a Castilruiz y Fuentes-trún a D. Hilario Blanch Buil, ingeniero eléctrico de Madrid y propietario de la misma. Esta central estaba situada en Cigudosa, en el paraje denominado "Molino de la Villa", la empresa tenía el

curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-



Casa y molino de Amós Hernández Hernández.

la empresa tenía el curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-

la empresa tenía el curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-

la empresa tenía el curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-

la empresa tenía el curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-

la empresa tenía el curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-

la empresa tenía el curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-

la empresa tenía el curioso nombre de "La Invencible". Más adelante amplió sus servicios a Trébago y Valdelagua.

Había una segunda central eléctrica en Cigudosa en el "Molino del Gorra" que daba servicio a Cigudosa, Valde-

prado y San Felices. En los periódicos de la época anunciaban el precio de sus servicios:

Jefatura de Industria de la provincia de Soria

ANUNCIO

Empresa Eléctrica «La Invencible»

Las tarifas legalizadas que esta Empresa está autorizada a aplicar en las poblaciones de Castibevy y Panastot da, de esta provincia, como precio de la energía eléctrica para alumbrado, son las siguientes:

A Tanto Alzado

Por una lámpara de 10 voltios	2,50 pes.
dos " de 10 "	4,50 "
tres " de 10 "	6,25 "
cuatro " de 10 "	7,75 "
cinco " de 10 "	9,00 "
una " de 15 "	3,25 "
dos " de 25 "	5,50 "
tres " de 25 "	9,00 "
una " de 40 "	11,64 "
una " de 50 "	7,02 "
una " de 60 "	8,90 "
una " de 80 "	9,13 "
una " de 100 "	13,45 "
una " de 150 "	21,28 "
una " de 200 "	25,91 "

Por Contador

Por cada kilovatio hora.....1,17 ptas.

En concepto de disponibilidad, se cobrará por cada contador un mínimo mensual equivalente a los kilovatios que resulten de multiplicar por 30 la mitad de la capacidad de medida del contador.

El consumidor en reserva el derecho de solicitar autorización de tarifa de alquiler de contador, si las necesidades de la explotación lo hicieran necesario.

Impuestos

El importe del impuesto del Estado del 17 por 100 que grava actualmente el consumo de electricidad, será de cuenta del productor y está comprendido en los precios indicados, pero no los impuestos que en su concepto pueden gravar por el Estado, provincia o municipio, que serán siempre de cuenta del abonado en todos los factores y modalidades de abono.

Dévanos, 20 de Junio de 1934.

El Director Gerente de la Empresa.
AMOS HERNANDEZ.

Empresa Eléctrica de D. Santiago Izquierdo. - Matalebreras
(SUCESOR DE HIDRAULICAS SALTOS DEL DEVANOS)

Las tarifas legalizadas que esta Empresa está autorizada a aplicar en los pueblos de Matalebreras, Añavieja, Muro de Agreda y Dévanos como precio de la energía eléctrica que suministra son las siguientes:

ABONO A TANTO ALZADO

Lámpara de 10 bujías fija 2,25 pesetas por mes
de 10 " conmutada. 3,10 "

2 lámparas de 10 " 5,85 "

El impuesto del Estado del 17 % está incluido en los precios anteriores.

ABONO POR CONTADOR El Kilovatio hora. 1 peseta al mes.

Mínimo de consumo por contador si que resulte de multiplicar por treinta la mitad de la capacidad de medida del contador expresada en Kilovatios facturándolos al precio de una peseta Kilovatio.

Los impuestos en el abono por contador serán de cargo de los abonados.

Los abonados y empresas deben presentar las reclamaciones y consultar las dudas referentes al suministro de energía en la Jefatura de Industria de la provincia, Avenida M. Vicén, 1, Soria, a la que corresponde su resolución.

Lo que se hace público en este periódico a los efectos de los artículos 82 y 83 del vigente Reglamento de Verificaciones eléctricas y regularidad en el suministro de energía.

Matalebreras 4 de enero de 1935.

El Propietario,
Santiago Izquierdo.

Cortes habituales en el suministro

En los primeros años de la puesta en funcionamiento de las centrales hidroeléctricas, las tormentas con aparato eléctrico, las frecuentes nevadas en nuestra tierra o cualquier otra eventualidad cortaban el suministro durante horas o días, hasta que se reparaba la avería.

Como el ingenio suele ir unido muchas veces a la falta de recursos, había mucho fraude. En muchas casas para tener alumbrado sólo se contrataba una bombilla, que

pasaba de una planta a otra por un agujero o bien se colocaba en un hueco entre dos habitaciones. Los precios oficiales establecidos eran muy altos para las economías domésticas y como en nuestra zona no existía apenas industria, la vida de estas pequeñas electras fue efímera. A ello se unía que, ni las condiciones naturales permitían ampliar su producción ni por sus pequeñas dimensiones tenían capacidad financiera para asumir los costes del retraso tecnológico, lo que las hizo pronto inviables económicamente.

En nuestra comarca se unieron a la red de otras empresas existentes: Electra del Queiles, Fuerzas de Velacha (que daba servicio a la zona de Almazán) y Electra Concordia, que tenía su sede en Pinseque (Zaragoza). Todas estas empresas fueron absorbidas con posterioridad por Eléctricas Reunidas de Zaragoza.

Hasta los años 50 no se modernizaron algo las líneas y hasta bien entrados los 70 no se cambió la tensión. Para hacer funcionar los pocos electrodomésticos (frigoríficos, televisiones...) había que utilizar un transformador, porque la tensión seguía siendo de 125 voltios.

Aunque el servicio era deficiente y las interrupciones frecuentes, nuestra zona se puede considerar privilegiada comparada con el resto de la provincia, ya que en 1950 todavía 117 entidades de población carecían de suministro eléctrico. Sin embargo, dos pueblos de nuestra comarca (Valverde y Montenegro de Ágreda) no dispusieron de luz hasta 1949.



Antiguo transformador de Castilruiz.